

a alcanzar en España hasta 20 m o algo más. Su tronco es grueso, lleno y elevado, de forma natural, que se torna algo tortuoso con la edad, más aún al aplicársele podas o talas. La corteza lisa y grisácea, pubescente en los brotes jóvenes (pronto lampiños) que cambia a tonos parduzcos, irregularmente resquebrajada, rojiza en sus caras internas; ésta presenta a veces costillas longitudinales de textura corchosa y espesor notable. De copa amplia y densa, de forma largamente aovada al principio, luego oval-redondeada. Experimenta un crecimiento relativamente rápido al principio, retardándose a la madurez.

Hojas de inserción alterna simples, caedizas, de forma ovalada y nerviación bien destacada, con una mitad del limbo más desarrollada (Figura 1), resultando asimétricas en la base; borde doblemente aserrado por lo general, peciolo corto y pubescente, con estípulas caducas.

Flores hermafroditas, (o unisexuales por aborto de un sexo) que nacen precozmente en glomérulos de color verdoso o pardo, casi sentados sobre las ramitas del año anterior, dando lugar antes de producirse el desarrollo de la hoja a frutos samaroideos (Figura 2) ovales, lampiños y monospermos, con la semilla próxima a la escotadura del ala. La sámara es de color verde, pardo-amarillento a la maduración, que ocurre hacia el mes de Abril según la zona, diseminándose al término de la foliación por medio del viento (anemocoría). Es cadañego, si bien la semilla pierde pronto la capacidad germinativa; este hecho se atribuye a una estrategia natural: la gran eficiencia en la reproducción vegetativa por brotes de raíz (mejor que de cepa) que, dicho sea de paso, es uno de los hechos que ha motivado su amplia difusión, siendo aprovechadas en muchas ocasiones las sierpes de su abundante rebrote para plantaciones por estaquillado.

Su tradicional empleo en cultivos y plantaciones por muy diversos motivos desde tiempos de los romanos ha extendido su área de distribución original, por lo que actualmente resulta difícil de discernir. Así, lo encontramos en el centro y sur de Europa, Asia occidental y norte de Africa. En nuestro país aparece, plantado o de forma espontánea, en casi todas las provincias, abundando más en el centro y sur peninsular (Extremadura, ambas Castillas, Andalucía, Aragón,...).

Además del *Ulmus minor* (sensu latissimo), en la Península habitan otros tres taxones: *U. glabra* Hudson, olmo de montaña, que se sitúa en los pisos altos; *U. laevis* Pallas, de restringida distribución, con fines ornamentales, y *U. pumila* Linnaeus, llamado también “olmo enano”, de peor calidad ornamental pero muy utilizado en plantaciones lineales y como portainjerto debido a su rusticidad.

1.2.2. Ecología.

Requiere terrenos sueltos, profundos y frescos, ricos en humus (especie exigente) y carbonatos de climas templados, dándose tanto sobre sustrados